

Conf. Seg. Schiner

097/015/053

# HELSINKI: Compás de espera en las conversaciones preparatorias de la Conferencia de Seguridad Europea

## Los delegados reunidos en la capital finlandesa están pendientes de la reacción de los países del Este, que han permanecido callados desde el comienzo de estas reuniones

Helsinki, 18. (Crónica de nuestro corresponsal.) — Aunque las consultas que se vienen desarrollando en esta capital a nivel de embajadores tengan muy poco de «beckettianas», el título de esta crónica salta a las teclas del telex de manera suficientemente lógica como para no ser evitado: en la sede de las consultas, todo el mundo está esperando. Claro está que no esperamos la llegada del controversial protagonista de la obra del famoso dramaturgo. Lo que sí esperamos es la reacción (y, contentándonos con menos, aunque sólo fuese la intervención), de los países del Este, después de que el foro de «Dipoli» ha estado ocupado casi exclusivamente por países occidentales desde la reanudación de las sesiones.

Al echar de menos a los países del Este, quizás sería más propio referirnos a los del Pacto de Varsovia, porque hoy, por lo menos, la embajadora de Yugoslavia ha presentado una propuesta que, no sólo ha constituido la intervención más importante de la jornada, sino que contiene detalles que deben inclinar al apoyo de los mismos por su propia luz.

Para nosotros, uno de los más importantes de dichos detalles ha sido la referencia a la inclusión en el orden del día de la Conferencia (en el aspecto de la seguridad), de una cláusula que pide que la dimensión mediterránea sea considerada como parte del ancho problema de la seguridad, no solamente europea, sino incluso mundial. Siguiendo una línea muy paralela a las propuestas que ya sabemos España apoya, la delegada yugoslava se ha referido (en el aspecto de la cooperación económica), al turismo, a las infraestructuras, y a los movimientos migratorios de mano de obra, es decir, a la problemática de la emigración. Me parece también muy señalado que, al proponer una colaboración en los campos de la cultura, de la ciencia, de la educación y de la información, la embajadora Stanimirovic haya preconizado, entre otras, la eliminación de las

barreras lingüísticas existentes en Europa.

En resumen, la propuesta yugoslava para el orden del día de la conferencia en sí contiene tres capítulos principales, muy en consonancia con las posturas exponiendo desde el último lunes, y muy en consonancia con las posturas expresadas por los países occidentales. En espera de que la delegación de la U.R.S.S. diga donde aprueba y donde contraopina, que para ello estamos aquí reunidos.

Y esa manifestación de postura es lo que se hace esperar, ya quizás excesivamente, en vista de que la reunión de los países del Pacto de Varsovia terminó en Moscú hace ya dos días, y de que el delegado soviético, Mendelévitch (que asistió a la misma y que, con Zorin y Maltsev, forma la tríada soviética en estas consultas), ha regresado ya a Helsinki desde anteayer.

Las demás intervenciones en la sesión de hoy han sido las siguientes: Noruega, apoyó brevemente la propuesta expresada ayer por Suecia en cuanto a control de armamentos en Europa, Liechstenstein se refirió a la propuesta suiza de reunir todas las propuestas para el orden del día para que el secretariado las resume y las reagrupe, Irlanda apoyó las propuestas de los países de la Comunidad Económica Europea (léase NATO en este caso), así como Malta, que añadió a su apoyo la propuesta yugoslava de hoy. El embajador Petersen, de los Estados Unidos, manifestó igualmente el apoyo de su delegación a la propuesta de Bélgica relativa a temas del orden del día y pago homenaje, de refilón, a la intervención de ayer de nuestro embajador señor Aguirre de Cárcer. Los Países Bajos introdujeron una interesante adición a los aspectos militares de la seguridad al relacionarlos con la reducción de efectivos militares en Europa, finalizando Grecia con una manifestación de la indisolubilidad entre los problemas de la seguridad en Europa y los de la seguridad en el Mediterráneo. A ver cuántos días deberemos esperar a Gódot-Moscú. — Ramón GARRIGA-MARQUES.